

**TERROR ANAL  
Y  
MANIFIESTOS RECIENTES**

---

Preciado, Beatriz

Terror anal y Manifiestos recientes. - 1a ed. - Buenos Aires : La Isla de la Luna, 2013.  
98 p. ; 21x14 cm.

ISBN 978-987-28537-1-6

1. Estudios de Género. 2. Filosofía. I. Título  
CDD 305.42

---

### **Colección Incidencias**

A cargo de Ana Longoni

Serigrafía de tapa: Mariela Scafati

Diseño: Rosario Salinas

Texto de contratapa: Fernando Davis

© Beatriz Preciado, 2013

© La Isla de la Luna, 2013

**ISBN** 978-987-28537-1-6

### **La Isla de la Luna**

Puán 376, C1406CQH Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
[www.libreriabiblos.com.ar](http://www.libreriabiblos.com.ar)

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

### **Creative Commons**

#### **Licencia Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 2.5 Argentina**

Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, siempre que se reconozcan los créditos de la misma de la manera especificada por el autor o licenciador. No se puede utilizar esta obra con fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta. En cualquier uso o distribución de la obra se deberá establecer claramente los términos de esta licencia. Se podrá prescindir de estas condiciones siempre que se obtenga el permiso expreso del titular de los derechos de autor.



# TERROR ANAL Y MANIFIESTOS RECIENTES

BEATRIZ PRECIADO

la  
isla  
de la luna



# ÍNDICE

<b>1</b>	<b>Terror anal: Apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual.</b> (Una introducción a <i>El deseo homosexual</i> de Hocquenghem).....	9
	Edipo y la castración anal.....	10
	Textos terroristas.....	14
	Políticas del ano.....	28
	Saber anal.....	32
	El método anal.....	42
	Políticas de identidad y normalización anal.....	48
	Educastración anal: infancia, masturbación y escritura.....	54
	La niña, la lesbiana, el ano total.....	57
	Comunismo anal.....	62
	Bibliografía.....	66
<b>2</b>	<b>¿Quién defiende al niñx queer?.....</b>	<b>69</b>
<b>3</b>	<b>Decimos revolución.....</b>	<b>77</b>



**1**



# TERROR ANAL: APUNTES SOBRE LOS PRIMEROS DÍAS DE LA REVOLUCIÓN SEXUAL

## UNA INTRODUCCIÓN A *EL DESEO HOMOSEXUAL* DE HOCQUENGHEM<sup>1</sup>

Vivimos en un momento de retirada de fuerzas revolucionarias hasta tal punto que resulta difícil recibir *El deseo homosexual* de Hocquenghem, recoger su fuerza, experimentar la sacudida que promete, entrever el mundo que esboza. 1972-2013. No es la distancia histórica lo que nos separa del texto, sino precisamente la ausencia de historia, la falta de memoria y archivo que nos permita comprender que los conceptos que este texto despliega son los nuestros, que sus propuestas siguen siendo posibilidades para nosotros, **que el año del que aquí se trata es el de todos.** Por si esto fuera poco, esta retirada de la acción (o más bien, la integración en el sistema dominante de toda fuerza de resistencia) incluye hoy a buena parte de los movimientos feministas, gays y lesbianos. La resistencia contra la normalización y la crítica de las instituciones heterosexuales han dejado paso, cuarenta años después de la publicación de este texto de Guy Hocquenghem, a la restauración de los valores familia-

.....  
<sup>1</sup> Este texto fue escrito como epílogo a la re-edición en castellano de *El deseo homosexual* de Guy Hocquenghem publicado en 2009 en Barcelona por la editorial Melusina.

res y a la aceptación de las consignas neoliberales como condición de posibilidad de acceso a la ciudadanía hetero-blanca. No es que las cosas hayan cambiado para mejor. El año apenas ha comenzado su marcha: las cárceles se han vaciado de maricas para llenarse de pedófilos (de los maricas ya se ocupa el sida), los ministros socialistas promueven el matrimonio gay mientras construyen un doble tabique a sus propios armarios, los transexuales son ahora contruidos como los nuevos “enfermos mentales” que el Ministerio de Sanidad debe tutelar, “marica” sigue siendo en 2009 el insulto preferido de los niños en las escuelas del Estado español y las lesbianas (a excepción de las parodias en el porno heterosexual) siguen siendo invisibles social y políticamente.

Por todas estas razones (necesidad de abrir un tiempo; urgencia, aún latente, de la revolución anal), se trata de un texto escrito para ser leído de inmediato.

## **ÉDIPO Y LA CASTRACIÓN ANAL**

Puesto que hay que empezar por algún lado inventemos un principio. Contemos la historia del año. Traguémosnos el tapiz de la civilización y tejamos con los hilos que asomarán entre nuestras piernas la carpa de un nuevo circo. Eso es lo que hizo Guy: anal-izarse en lugar de psicoanalizarse. En realidad, Guy había leído a Freud mientras chupaba pollas en las reuniones del partido comunista francés y, una cosa lleva a la otra, acabó preguntándose un día si Edipo tuvo año.

“Érase una vez el ano”, dijo, e inventó un mito para explicar cómo nos habíamos convertido en hetero-humanos y homo-humanos. El mito, lo cuento de memoria, dice así: no nacemos hombres o mujeres, ni siquiera nacemos niños o niñas. Al nacer somos un entramado de líquidos, sólidos y geles recubiertos a su vez por un extraño órgano cuya extensión y peso supera la de cualquier otro: la piel. Es ese tegumento el que se encarga de que todo aquello siga contenido presentando una apariencia de unidad insulada a la que llamamos cuerpo. Enrollada en torno al tubo digestivo, la piel se abre en sus extremos dejando a la vista dos orificios musculares: la boca y el ano. No hay entonces diferencias, todos somos un jirón de piel que, respondiendo a las leyes de la gravedad, comienza en la boca y acaba en el ano. Pero había demasiada simetría entre esos dos orificios, y los cuerpos, simples tubos dérmicos, asustados de su potencialidad indefinida de gozar con todo (la tierra, las rocas, el agua, los animales, otros tubos dérmicos) buscaron formas de controlarse y controlar. El miedo a que toda la piel fuera un órgano sexual sin género les hizo redibujarse el cuerpo, diseñando afueras y adentros, marcando zonas de privilegio y zonas de abyección. Fue necesario cerrar el ano para sublimar el deseo pansexual transformándolo en vínculo de sociabilidad, como fue necesario cercar las tierras comunes para señalar la propiedad privada. Cerrar el ano para que la energía sexual que podría fluir a través de él se convirtiera en honorable

y sana camaradería varonil, en intercambio lingüístico, en comunicación, en prensa, en publicidad, en capital.

Los Santos Padres, temerosos de que el cuerpo nacido conociera el placer de no-ser-hombre, de no-ser-humano, de revolcarse entre los jabalíes y las flores, cogieron todo lo que tenían a mano (el fuego, la rueda, el lenguaje, la física nuclear, la biotecnología...) y pusieron en marcha una técnica para extirpar del ano toda capacidad que no fuera excremental. Después de darle muchas vueltas encontraron un método limpio para llevar a cabo la castración del ano: meter un dólar por el culo del niño, mientras exclaman: "Cierra el ano y serás propietario, tendrás mujer, hijos, objetos, tendrás patria. A partir de ahora serás el amo de tu identidad". El ano castrado se convirtió en un mero punto de expulsión de detritus: orificio en el que culmina el conducto digestivo y por el cual se expele el excremento. Puesto a disposición de los poderes públicos, el ano fue cosido, cerrado, sellado. Así nació el cuerpo privado. Y la ciudad moderna, con sus adoquines limpios y sus chimeneas contaminantes-anos de cemento por los que se des-sublima lo reprimido colectivamente. Así nacieron los hombres heterosexuales a finales del siglo XIX: cuerpos castrados de ano. Aunque se presenten como jefes y vencedores, son en realidad cuerpos heridos, maltratados.

En el hombre heterosexual, el ano, entendido únicamente como orificio excretor, no es un órgano. Es la cicatriz que deja en el cuerpo la castración. El ano cerrado

es el precio que el cuerpo paga al régimen heterosexual por el privilegio de su masculinidad. Hubo que remplazar el daño con una ideología de superioridad de modo que solo se acordaran de su ano al defecar: como fantoches se creen mejores, más importantes, más fuertes... Han olvidado que su hegemonía se asienta sobre su castración anal. El ano castrado es el armario orgánico del heterosexual. Con la castración del ano surgió, al hundir el dólar en las tripas húmedas del infante, el pene como signifi-cante despótico. El falo apareció como mega-\$-porno-fe-tiche-asequible de la nueva Disney-heterosexual-land.

Los chicos-de-los-anos-castrados erigieron una comunidad a la que llamaron Ciudad, Estado, Patria, de cuyos órganos de poder y administrativos excluyeron a todos aquellos cuerpos cuyos anos permanecían abiertos: mujeres doblemente perforadas por sus anos y sus vaginas, su cuerpo entero transformable en cavidad uterina capaz de albergar futuros ciudadanos, pero también cuerpos maricas a los que el poder no pudo castrar, cuerpos que reniegan de lo que otros consideran evidencia anatómica y que hacen de la mutación una estética de vida. En torno a la comunidad de los anos cerrados se apuntalan como columnas bobas las familias con su padre-analmente castrado y su madre-viscera-hueca dispuesta a traer al mundo nuevos tubos dérmicos a los que pronto se les arrancará el orificio anal... Hasta que llegue el día de la cólera del cordero y los cuerpos-no-castrados-de-ano se rebelen.

## TEXTOS TERRORISTAS

Si todo esto te ha parecido demasiado lineal y contra-bíblico, si ya has cambiado el diván por la arqueología, si lo tuyo es más el archivo de micro-revoluciones que la lucha de titanes, también te lo puedo contar de otra forma.

Roland Barthes, que tenía más dificultades para hablar de su propia homosexualidad en público que para hacer hermenéutica, inventa en 1971 una categoría sin saber que sería la más apropiada para calificar el libro que escribiría un año más tarde Guy Hocquenghem: terrorismo textual. Son terroristas, afirma Barthes, refiriéndose a la obra *Sade, Fourier y Loyola*, aquellos textos capaces de “intervenir socialmente”, no gracias a su popularidad o a su éxito, sino gracias a la “violencia que permite que el texto exceda las leyes que una sociedad, una ideología, o una filosofía se dan para constituir su propia inteligibilidad histórica”.<sup>2</sup> *El deseo homosexual* de Hocquenghem no es simplemente un libro entre otros sobre la homosexualidad. Es el primer texto terrorista que confronta directamente el lenguaje heterosexual hegemónico. Es el primer diagnóstico crítico acerca de la relación entre capitalismo y heterosexualidad hecho por un marica que no oculta su condición de “escoria social” y “anormal” para empezar a hablar.

En el texto de Hocquenghem no hay disculpas, excusas o justificaciones. No las hay porque Hocquenghem ya no

.....

<sup>2</sup> Roland Barthes, *Sade, Fourier, Loyola*, París, Seuil, 1972, p. 14.

quiere hacerse el bueno, pedir favores jurídicos, reclamar migajas de los “hetero-maderos”.<sup>3</sup> Y cuando renuncia a los favores y a las migajas, nos enseña Guy Hocquenghem, comienza la revolución. Siempre a escala local y con minúscula. Y posiblemente la fiesta, aunque eso, paradójicamente, implique cierta austeridad –puesto que la opulencia siempre está del lado de la hegemonía.

Y no debió ser fácil abrir un agujero en el lenguaje hegemónico: de ahí la necesidad de Hocquenghem de talar paso a paso los discursos médicos, psiquiátricos, psicoanalíticos, mediáticos, de manera incesante, como si fuera el principio de una tarea que habría de llevarnos siglos. **Porque, recordemos, hubo un tiempo** (cuya estela más rabiosa que moribunda se extiende hacia nosotros) **en el que aún no existía ningún lenguaje exterior al relato heterosexual, que no había un afuera a los discursos dominantes sobre la homosexualidad.**

Era el tiempo de Krafft-Ebing<sup>4</sup> y sus tablas clasificatorias de desviaciones sexuales, el tiempo de la persecución jurídica de los sodomitas, el tiempo en el que los padres de una familia adinerada confiaban su hija lesbiana a Freud con la intención de que éste hiciera de ella una buena esposa, el tiempo de los electroshocks y de las lobotomías, de las “causas de degeneración biológica

.....  
<sup>3</sup> Madero es el nombre que se le da a la policía en argot español.

<sup>4</sup> El psiquiatra alemán Richard von Krafft-Ebing publicó *Sychopathia Sexualis* en 1886 (N. de E.).

de la especie”, del “hermafroditismo psíquico” y de “la inversión congénita”, del “cerebro afeminado del homosexual” y del “cuerpo viril de la lesbiana”, el tiempo del “ano dilatado” del perverso y del “clítoris hipertrofiado de la tríbada”, el tiempo de los campos de concentración para los “violetas” y de las cárceles separadas para los acusados del crimen del vicio.<sup>5</sup>

1869-1969: Occidente perfecciona sus técnicas de muerte (a las que llama “mejora de la especie”) mientras exalta los valores de la familia blanca heterosexual. Los miembros de la familia no tienen ano. Papá no tiene ano. Mamá no tiene ano. El niño no tiene ano. La niña, ni siquiera importa si tiene ano o no lo tiene.

Entre 1869, momento en el que el lenguaje médico-jurídico centroeuropeo define por primera vez la oposición entre heterosexualidad y homosexualidad como una lucha moral y orgánica entre la normalidad y la patología, y 1969, momento de la formación de los primeros movimientos de defensa de los derechos de los homosexuales en Estados Unidos y Europa, el discurso heterosexual se extiende como único lenguaje biopolítico sobre el cuerpo y la especie.

Los “anormales” existían pero no habían constituido aún un saber colectivo sobre sí mismos, no tenían his-

.....

<sup>5</sup> Ver, por ejemplo, la literatura alemana de finales del siglo XIX en defensa de la homosexualidad griega como tendencia innata: Heinrich Hössli, *Eros: El amor entre los hombres griegos* (1836-1838), Berlín, rosa Winkel, 1996.

toria, no habían todavía transformado la opresión en perspectiva crítica sobre el poder. No había todavía un lenguaje del ano.

Era el tiempo de las disculpas, de las justificaciones y de la vergüenza: el tiempo en el que, por miedo a la persecución o al escarnio público, era preferible ocultarse tras barrocas apologías del “amor entre los hombres griegos” escritas en tercera persona, el tiempo de Karl Heinrich Ulrichs y del “magnetismo” que explica que “un alma de mujer encerrada en un cuerpo de hombre” sienta una atracción natural hacia otro hombre, el tiempo de Proust y sus palabras esconde-maricas, el tiempo en el que Gide respalda su defensa de la homosexualidad masculina detrás de argumentos misóginos según los cuales nos habría ido mejor si hubiéramos continuado haciendo la historia entre hombres.<sup>6</sup>

La heterosexualidad se presenta como un muro construido por la naturaleza, pero es solo un lenguaje: un amasijo de signos, sistemas de comunicación, técnicas coercitivas, ortopedias sociales y estilos corporales.

Pero, ¿alguien sabe cómo se atraviesa un lenguaje dominante? ¿Con qué cuerpo? ¿Con qué armas?

O para formular la cuestión de otro modo: ¿cómo empezó la revolución del ano?

.....

<sup>6</sup> Ver la traducción de algunos de los textos de Ulrichs en: *Pioneros de lo homosexual*. K.H. Ulrichs, K. M. Kertbeny y M. Hirschfeld, editado por Ibon Zubiaur, Barcelona, Anthropos, 2007, pp. 35-90 y André Gide, *Et nunc manet in te. Corydon (1911-1920)*, Madrid, Odisea, 2002.

Como era de esperar, todo comenzó siendo una historia de niños, mejor incluso sería decir de niñas –si femenino y masculino no fueran durante la infancia simples utopías educativas. “El deseo homosexual es sobre todo cuestión de infancia,” afirma Guy Hocquenghem. No se lleven las manos a la cabeza, no se trata de hombres de Iglesia o padres de familia que buscan niños en los confesionarios o a la salida de los colegios, se trata del cuerpo infantil y su deseo de gozar de todo, de convertirse en flor y en jabalí. Durante los años cincuenta, mientras “España” se pudre en el franquismo y Argelia arde, los vecinos franceses descubren la cultura de consumo de masas. Durante la Guerra Fría, inventan un nuevo sujeto del mercado; el *teenager* lo llaman ya los economistas en Estados Unidos, lo alimentan con chocolatinas y coca-colas, le compran un look y un medio de transporte contaminante, le dan acceso por primera vez a la educación superior antes de llamarlo a integrar el mercado de trabajo y, sin saberlo, crean un nuevo sujeto político hedonista, opulento pero insatisfecho, lleno de energía y ávido de nuevas experiencias.

A mediados de los años sesenta, del otro lado del Atlántico pero bajo las mismas premisas (consumo + cultura + experimentación corporal), una multitud de hippies construyen un mundo raro hecho de drogas psicodélicas, rock and roll, gafas con cristales de colores y sexo, y levantan mientras bailan un bloque pacífico de oposición a la guerra de Vietnam. Algunos descubren sú-

bitamente que tienen ano. 1968-1988, veinte años en los que aquellos *teenagers* deciden darse sus propias instituciones, sus mitos fundacionales y sus técnicas de producción de subjetividad como objeto de crítica y espacio posible de transformación. Cambia la música (jazz, blues, rock and roll), cambian las drogas (opio, cocaína, benzedrina, marihuana, LSD), pero permanece el furor experimental. Se suceden en ese tiempo un conjunto de micro-revoluciones que, frente a los levantamientos tradicionales, se caracterizan por ser poéticas, psicodélicas, lúdicas, corporales, y por rechazar el ámbito de la política tradicional como espacio primero de la lucha.

En 1968, los adolescentes dotados de saber universitario ocupan las calles del Barrio Latino de París. Las aulas dejan de ser el lugar en el que se adoctrina para volverse centros de debate político. Marx y el cine se les han subido a la cabeza: piden lo imposible, ven playas bajo los adoquines de la metrópolis y piensan en reemplazar el código civil por una sola consigna: “prohibido prohibir”. A las revueltas callejeras le siguen las mayores huelgas obreras de la historia de Francia. La rebelión había unido a los trabajadores de la fábrica, a los periodistas y a los niños lectores.<sup>7</sup>

Pero la revolución que enunciaban, basada en el fin de la lucha de clases, era cosa de hombres y no una sim-

.....  
<sup>7</sup> Ver Kristin Ross, *Mayo del '68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*, Madrid, Acurela & Machado, 2008.

ple mariconada. La izquierda define sus límites: ni maricas, ni travestis, ni drogas, solo alcohol, *su* masculinidad y *sus* chicas. Hocquenghem nos alerta: “es posible que la política revolucionaria en sí misma sea una instancia represiva.”<sup>8</sup> Enseñanza provisional: las revoluciones no son lo que parecen. Las causas capaces de transformarse en lógicas de poder no son precisamente las más revolucionarias. La revolución no la hacen los mejores, ni la hacen siempre por las mejores razones. Además, todo movimiento revolucionario tiene su jefe de marketing: aquellos que etiquetan con *copyright* un bloque revolucionario y designan quienes pertenecen y quienes no pertenecen a él. Conclusión: las revoluciones también construyen sus propios márgenes. Corolario: la revolución no había llegado todavía a su estadio anal.

Pronto las chicas, los maricas, las lesbianas, las travestis y los transexuales entran en ruptura anal con el movimiento viril de izquierda. En Francia, el 26 de agosto de 1970 un pequeño grupo de mujeres, entre las que se encuentran Christine Delphy y Monique Wittig, llevan a cabo una parodia callejera, inspirada en las acciones de teatro de guerrilla: rinden un homenaje a la mujer del soldado desconocido. “Hay alguien todavía más desconocido que el soldado desconocido: su mujer”, dice la pancarta. Se trata de una crítica de la invisibilidad histórica de las mujeres y de la dominación masculina tan-

.....

<sup>8</sup> Guy Hocquenghem, *op. cit.*, p. 112.

to en las instituciones que estructuran la vida cotidiana (la familia o el trabajo), como en las instituciones que archivan, monumentalizan y producen la historia. Esa acción relativamente modesta será la primera que reciba atención mediática dando lugar a la constitución del Movimiento de Liberación de Mujeres (MLF) en Francia.

Pocos meses más tarde el movimiento será recuperado por un feminismo blanco, heterosexual y liberal que se centrará (a través de figuras como Antoniette Fouque o Gisèle Halimi) en la lucha por los derechos reproductivos de las cis-mujeres (aborto, anticoncepción), excluyendo a las lesbianas, las travestis, las trabajadoras sexuales o las mujeres emigrantes del discurso feminista dominante. Enseñanza provisional: las revoluciones no son lo que parecen y bla bla bla. Corolario: **no sé por qué continuamos tragándonos la versión de la historia que nos dice que la revolución homosexual la hicieron los gays. Rectifiquemos: la revolución homosexual la empezaron las lesbianas, las maricas afeminadas y las travestis –que eran las únicas que necesitaban de la revolución para sobrevivir.** Implicaciones temporales de estos zigzagueos políticos: la revolución anal será lenta.

En Estados Unidos, en 1969, diversos grupos de mujeres surgidos de la lucha pacifista y de los movimientos por los derechos civiles de los negros ocupan las calles de Atlanta parodiando el desfile de Miss América para reclamar “la emancipación de la mujer de la categoría de trabajadora sexual gratuita”. En pocos meses, hay asam-

bleas de mujeres en todas las universidades de California, piquetes frente a los principales museos y centros cívicos de la nación. Las feministas definen una forma específica de opresión a la que llaman “sexismo”, denominan “patriarcado” al sistema de parentesco y transmisión de poder que lo legitima y dibujan las estrategias de una lucha por la emancipación de las mujeres en el espacio público: superación de los roles tradicionales de madre y esposa dentro de las instituciones familiares y domésticas, acceso a la contracepción y al aborto, independencia económica e intervención en el ámbito de las decisiones políticas.

La revuelta es absorbida por NOW (National Organization of Women), un grupo creado por Betty Freidan en 1966 que canalizará los esfuerzos hacia la igualdad legal entre hombres y mujeres. La batalla por establecer un equilibrio entre ambos polos parece desdibujar las diferencias internas dentro de los colectivos de mujeres proyectando un sujeto feminista que excluye a sus propias minorías sexuales y políticas. Conclusión provisional: el feminismo heterosexual tiene miedo de la revolución anal.

En mayo de 1970, Rita Mae Brown y un grupo que se hace llamar “Lavander Menace” (la Amenaza Violeta) se subleva contra la exclusión de las lesbianas y la marginalización de sus demandas dentro del movimiento feminista NOW. Se produce así la primera ruptura entre el feminismo y el llamado “lesbianismo radical”. Conclusión provisional: el feminismo también ha castrado su año.

En Francia, el 5 de marzo de 1971, la escritora y activista de izquierda y miembro del MLF François d'Eaubonne junto con un grupo de lesbianas atacan armadas con salchichones al profesor Lejeune mientras éste da una conferencia contra el aborto en el Teatro de la Mutualité de París. Surge así el llamado "Commando Saucisson" (Comando Salchichón), movimiento en torno al que se aglutinará después el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR). El "Commando Saucisson" inventa el terrorismo performativo cultural. Ridiculizando al mismo tiempo las porras policiales y los penes como instrumentos de la política tradicional, el salchichón apela a la analidad: hecho con la piel del tubo intestinal de los corderos y los cerdos, su forma no deja de recordar a la de los excrementos humanos o animales. Poco después el Comando Salchichón toma por asalto el estudio de radio desde el que se emite el programa de Méné Gregoire dedicado a la cuestión "La homosexualidad, ese doloroso problema." Si hay que abrir el ano público, habrá que hacerlo por la vía cultural. Los medios de comunicación son redes extensas y difusas de construcción y normalización de la identidad. TERRORISMO ANAL = TERRORISMO KULTURAL.

Si las lesbianas se ven desplazadas por la construcción de un feminismo hegemónico, los maricas y las travestis son excluidos a su vez dentro de las prácticas y los discursos de extrema izquierda que consideran la "homosexualidad" y las "drogas" como síntomas de de-

cadencia burguesa. La aparición en Francia del FHAR en 1971, en torno a los escritores y activistas Daniel Guerin, Jean-Louis Bory, Françoise d'Eaubonne, Guy Hocquenghem, René Schérer o Michel Cressole será la respuesta a esas exclusiones de maricas, lesbianas, transexuales y travestis de los grupos feministas y de izquierda. El FHAR surge de las cenizas homófobas y lesbóforas de mayo del '68 y del movimiento feminista. Tendrá por objetivo hacer visible la disidencia sexual en el seno de la extrema izquierda; pero también politizar la sexualidad distanciándose del movimiento Arcadie<sup>9</sup> que hacía de la homosexualidad masculina una tendencia natural (a menudo secreta, privada y vergonzosa) frente a la que el sujeto homosexual no tiene opción y que solo demanda ser respetado socialmente.

Guy Hocquenghem escribe *El deseo homosexual* en el FHAR, en ese contexto de resquebrajamiento de los discursos eurocéntricos dominantes, pero también de ruptura con los “buenos homosexuales” de Arcadie y con “las buenas chicas” del feminismo liberal.

En el FHAR, Hocquenghem aprende que es posible atravesar el lenguaje dominante. El FHAR inventa la gramática de la revolución anal y del feminismo queer por venir al acuñar por primera vez las nociones de sexocidio, falocracia y ecofeminismo. El FHAR denuncia la

.....  
<sup>9</sup> Movimiento francés fundado en 1954 por André Baudry en torno a la publicación de una revista sobre la “homofilia” o el establecimiento de relaciones afectivas –y no sexuales– entre dos hombres.

opresión política de la homosexualidad en un régimen que Françoise d'Eaubonne denomina por primera vez “falócrata” y “heteronormativo”, criticando todas las instituciones de normalización “heteropatriarcales” (la familia, el colegio, el hospital, la prisión) y la centralidad de los aparatos de construcción de la identidad sexual dentro del capitalismo. El anfiteatro de la Facultad de Bellas Artes de París (el mismo en el que tendrán lugar las asambleas del colectivo Act Up durante los noventa) en el que el FHAR se reúne todos los jueves durante los setenta se vuelve un espacio de construcción de nuevos imaginarios políticos. Las cuestiones de raza, clase y sexo público vertebran por primera vez esos debates, cuyos enunciados (“maricas e instituciones”, “hacer el amor con los árabes”, “el sexo entre los adolescentes”, “placer clitoridiano”, “proletariado y sodomía”, “viva el colegio erótico”...) se rebelan explícitamente frente a la castración anal que domina el lenguaje de la izquierda.

Al FHAR se une el grupo Gazolines (formado por locas, maricas y travestis, entre las que se encuentran Marie France, Hélène Hazera y Maud Molyneux). Influidas por la cultura *glam rock*, van a ser las primeras en utilizar técnicas de teatralización paródica del espacio público, prácticas que serán después reconceptualizadas por la teoría queer como políticas performativas o *camp*: se trata de ponerle música, de echarle a la austera y anal-castada izquierda unas boas de plumas rosas, una rayas de coca y unos miligramos de estrógenos. En 1971, el FHAR

organiza por primera vez una manifestación en las calles de París: “Nuestro cuerpo es político”, “Familia = contaminación”, “Proletarios de todos los países, sodomizaos los unos a los otros”. El lenguaje hegemónico y su trasunto físico, el espacio público, han sido atravesados.

Ese mismo año, aparece en el Estado español durante la dictadura franquista el grupo clandestino MELH (Movimiento Español de Liberación Homosexual) como respuesta al recrudecimiento de la represión de los homosexuales a través de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social. Sin embargo, su actividad se verá limitada por la dureza de la persecución policial. Este grupo se transformará después en el FAGC (Front d'Alliberament Gai de Catalunya), pero no resurgirá de forma pública hasta la transición en 1977. Por las ramblas barcelonesas, entre militares y curas, se pasea Ocaña vestido de virgen andaluza acompañado por Camilo, Nazario y los cuarenta maricas.

Mientras tanto, en 1972 surgen las Gouines Roges (Bolleras Rojas), entre las que se encuentra Monique Wittig, Christine Delphy y Marie-Jo Bonnet, como reacción frente al carácter “falócrata” y “lesbófobo” de los movimientos de izquierda, incluido el FHAR. Los grupos lesbianos de izquierda no se encuentran en la intersección entre movimientos feministas y movimientos homosexuales, afirman las activistas rojas, sino que precisamente se sitúan en el espacio no ocupado por ninguno de los dos. Las lesbianas se hayan, como

afirma Teresa de Lauretis, en el ángulo muerto, en el punto ciego de la representación política.<sup>10</sup> Del mismo modo que la homofobia definía el deseo homosexual, la existencia lesbiana –dicen– se encuentra en el no-lugar que dibujan la lesbofobia del movimiento feminista y la misoginia del movimiento homosexual. “Hay lesbianas encima de este escenario y las hay también en esta sala. Si subimos al escenario es porque no tenemos vergüenza de lo que somos. Nos encierran en el silencio, nos insultan porque nos negamos a someternos a la ley de los falócratas y de los hetero-maderos. Somos subversivas. Somos lesbianas porque elegimos nuestro propio placer. Nuestro placer no es ni una masturbación de a dos, ni infantilismo psicosexual, ni una caricatura de las relaciones hombre-mujer. Nuestro placer existe fuera de toda norma. Somos lesbianas y estamos orgullosas de serlo.”<sup>11</sup>

Comienza así un proceso de fragmentación y de desplazamiento que pone en cuestión la afirmación de un único sujeto feminista y de un único sujeto homosexual, un proceso muy similar al que tendrá lugar en los años ochenta-noventa en el feminismo y en los movimientos homosexuales americanos y que dará lugar a los movi-

.....  
<sup>10</sup> Teresa de Lauretis toma esta imagen del análisis que hizo Patricia White de la película *Madame X: An Absolute Ruler*, de Ulrike Ottinger. Ver: Teresa de Lauretis, “Sexual Indifference and Lesbian Representation”, *Theatre Journal*, Vol. 40, No. 2. (Mayo, 1988), pp. 155-177.

<sup>11</sup> Les Gouines Rouges, *Gulliver*, n°1, París, noviembre de 1972.

mientos queer. Se dibujan ya las que serán para el resto del siglo las dos vías de acción política que emergen de los movimientos de izquierda: revolución o normalización, colectivizar el año o cerrarlo. Esta revolución será la del *Año Común*.

## **POLÍTICAS DEL AÑO**

Si todo esto te sigue pareciendo demasiado lineal y contra-bíblico, si ya has cambiado la hagiografía de nuestras heroínas por la asamblea anal, si lo tuyo es más el video-juego teórico que el teatro de civilizaciones, también te lo puedo contar de otra forma.

Prepárate para jugar: *El deseo homosexual* es un arma. Pero no es una lámina de acero, ni una bala, ni un misil, ni es tampoco una bomba. Aunque su potencia de transformación (que no de destrucción) multiplica la de todos ellos. El texto de Guy Hocquenghem es un arma crítica inventada por una de las escasas revoluciones no cruentas de la historia del siglo XX: el feminismo y los movimientos de lucha por la emancipación de las minorías sexuales activan la primera revolución hecha con lenguaje, drogas, música y sexo. Separándose de las armas tanatopolíticas que caracterizan las luchas históricas del siglo XX (desde la metralla pasando por el gas de las cámaras de Auschwitz hasta la bomba H), el movimiento gay, lesbiano y trans pone la vulnerabilidad del cuerpo y su supervivencia en el centro del discurso político y hace de la cultura, como foro de creación e in-

tercambio de ideas en el que se definen los límites de lo socialmente posible, el centro de la lucha.<sup>12</sup>

Estas revoluciones pacíficas podrían denominarse, pensando en la teoría libidinal dibujada por *El deseo homosexual*, políticas del ano. Se trata de formas de acción y crítica que surgen como reacción tanto frente a las estrategias biopolíticas de finales del siglo XIX y XX que habían inventado la desviación sexual y sus patologías a través de métodos médico-jurídicos, como frente a los excesos tanatopolíticos del siglo XX –Auschwitz, Hiroshima, pero también de manera más próxima la guerra de Argelia en Francia y la guerra de Vietnam en Estados Unidos. Entre 1968 y 1988 se inventan las políticas del ano como agenciamientos colectivos frente a las (bio/tanato) políticas de guerra que hasta ahora habían sido las formas tradicionales del gobierno de lo social: ejercicios de poder en los que la mutilación y la muerte se han convertido en formas de defender la vida de las poblaciones. Estas micropolíticas de maricas, bolleras<sup>13</sup>, travestis y transexuales se oponen al modelo tradicional de la política como guerra (tanto biopolítica como tanatopolítica hayan sus referencias en la guerra como último modelo de control), y proponen un nuevo modelo de la política

.....  
<sup>12</sup> Sobre políticas del cuerpo vulnerable ver: Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y de la violencia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

<sup>13</sup> En el argot de España, tortillera (N. de E.).

como relación, fiesta, comunicación, autoexperimentación y placer.

Podríamos decir que las políticas del ano son contra-biopolíticas. Por tanto, políticas del cuerpo, redefiniciones de la especie humana y de sus modos de (re-)producción. Pero aquí el cuerpo ya no se concibe como depósito natural de cualidades o defectos que han de preservarse o eliminarse mediante la educación, la disciplina, la esterilización o la muerte. Ya no se trata del cuerpo humano, ni del cuerpo femenino y masculino, ni del cuerpo racialmente superior o inferior, sino del cuerpo como plataforma relacional vulnerable, histórica y socialmente construida, cuyos límites se ven constantemente redefinidos.

*El deseo homosexual* es un manual de instrucciones para hacer funcionar un orificio anti-sistema instalado en todos y cada uno de los cuerpos: el ANO. Preciso, ofensivo, vital, es una máquina revolucionaria altamente manejable y pensada para su uso colectivo.

¿Cómo saber si aún tienes ano? ¿Cómo escribir con el ano (en caso de que aún lo tengas)? ¿Qué podemos aprender del ano? ¿Cómo hacer la revolución anal? Busca.

¿De verdad sabes qué es un ano? Entonces, responde: ¿es el ano un órgano sexual? Y en caso de que lo fuera, ¿de qué sexo? ¿Y a qué sexualidad pertenecen las prácticas que lo implican?... Entonces, no respondas. Primero descarta toda certeza anatómica, desconfía de las evidencias visuales y lingüísticas.

Remítete primero al diccionario de la lengua española de la Real Academia. Ano: “Orificio que remata el tubo digestivo y por el cual se expele el excremento”. Compara esta definición con las de otros órganos situados en un área próxima. Pene: “Órgano masculino del hombre y de algunos animales que sirve para miccionar y copular.” Vagina: “Conducto membranoso que en las hembras de los mamíferos se extiende desde la vulva hasta la matriz”. Vulva: “Partes que rodean y constituyen la parte externa de la vagina.” Matriz: “Viscera hueca, de forma redoma, situada en el interior de la pelvis de la mujer y de las hembras de los mamíferos, donde se produce la hemorragia menstrual y se desarrolla el feto hasta el momento del parto”. Primera conclusión provisional: algunos órganos gozan de un estatuto biopolítico privilegiado. Solo el pene aparece como un órgano sexual, siendo el ano y la vagina relegados a órganos excretores y gestadores respectivamente. Pero, ¿cómo definir entonces las prácticas de amor anal? Un pene que no copula, según esta definición, ¿puede seguir siendo considerado pene? Y un ano que copula, ¿debe considerarse pene, membrana o viscera hueca? Dejemos estas cuestiones en suspenso. Sospecha derivada: la Real Academia de la Lengua comparte la epistemología del Régimen de Castración Anal. Será necesario inventar lenguajes anales. Esa será la tarea de los y las activistas del FHAR: inventar un lenguaje anal.

## SABER ANAL

*El deseo homosexual* es, en forma de anticipación y de proyecto, el primer ejemplo de una forma de saber que hoy conocemos como teoría queer. Elaborada en Estados Unidos por un conjunto de teóricos y activistas maricas y bolleras a finales de los años ochenta, la teoría queer podría definirse, siguiendo a Hocquenghem, como una crítica de los fundamentos sexistas y heterocentros que impregnan el discurso de la modernidad. Dos elementos parecen específicos en esta tarea crítica: en primer lugar, y a diferencia de otras prácticas de saber, la teoría queer proviene directamente del activismo, se trata de un “saber situado” (Donna Haraway) que emerge de las estrategias de lucha frente a la normalización inventadas durante el último siglo por las minorías sexopolíticas. Los textos inaugurales de la teoría queer<sup>14</sup> tendrán innumerables puntos comunes con los textos de Guy Hocquenghem y del FHAR: uso de la injuria (queer, homosexual, marica, bollera) como eje de enunciación y de producción de saber, crítica de la normalización heterosexual, desplazamiento de las oposiciones tradicionales hombre/mujer, hetero/homosexual, elaboración de una teoría compleja de la opresión que incluya los ejes de colonialidad, raza, clase, edad, discapacidad... En

.....  
<sup>14</sup> Me refiero especialmente a: Judith Butler, *Gender Trouble*, Nueva York, Routledge, 1990; al artículo “Queer Theory” publicado por Teresa de Lauretis en 1991 en la revista *Differences*; y Eve K. Sedgwick, *La epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1998.

ese sentido, la teoría queer no es solo una teoría de la opresión sexual, sino un cuestionamiento radical de los modos de producción de subjetividad en la modernidad capitalista.

En segundo lugar, aquello que definirá a la teoría queer en términos críticos y que hace de los textos de Hocquenghem su más claro precedente es, como ha señalado Michael Moon, la reapropiación de los conceptos elaborados por la filosofía postestructural. Y esto en un circuito de retroalimentación entre teoría/práctica política en el que sería difícil señalar causa y efecto. Encontraremos en Hocquenghem, por ejemplo, lecturas que hoy llamaríamos “queer” de la crítica de la reducción de la economía libidinal a mecanismos psico-familiares esbozada en *El Antiedipo*, pero también, de la noción de “interpelación” tal como Althusser la elabora en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* o de la teoría de la “des-sublimación represiva” de Marcuse. Pero esta relación no es unidireccional: la filosofía postestructural es a su vez la inflexión que produjeron en las disciplinas tradicionales (filosofía, antropología, sociología, historia) las retóricas de la diferencia, el análisis de la opresión y la resistencia a la norma que introducen los movimientos micropolíticos que emergen a finales de los años sesenta. Ambos elementos aparecen por primera vez en los textos del FHAR, de Guy Hocquenghem, René Schérer, Françoise d'Eaubonne y Monique Wittig así como en el número especial de la revista *Recherches*

“Trois Millions de Pervers” editado por el FHAR y Félix Guattari.

Durante los años posteriores a la segunda guerra mundial, comienza a generarse en Francia un saber que surge del impacto de las políticas de descolonización, de los movimientos obreros, estudiantiles, feministas y homosexuales en los discursos producidos por el marxismo, el existencialismo, el psicoanálisis y la filosofía estructural. Pero no hay primero una teoría post estructural que luego se queeriza al ser repensada por escritores y escritoras maricas, bolleras y transexuales, sino que la teoría postestructural es ya el resultado de un intenso proceso de cuestionamiento sexopolítico de las categorías antropológicas, psicológicas y filosóficas que dominan la ecología conceptual de los años cincuenta. Derrida, Deleuze, Guattari y Foucault son tan herederos del feminismo y de los movimientos homosexuales como éstos los son de la llamada filosofía post estructural.

Al mismo tiempo que se produce la revuelta en las calles de París, tiene lugar también una sacudida profunda del sistema educativo y de sus formas de producción y transmisión de saber. A finales de 1968, Foucault, que acaba de volver de Túnez donde los estudiantes se habían rebelado ya en marzo, toma la dirección del Departamento de Filosofía de la Universidad de París 8-Vincennes. Aunque la idea del ministro Edgar Faure del gobierno del general De Gaulle era alejar del centro de París las revueltas estudiantiles llevándolas hacia los

barrios periféricos, el resultado fue la construcción en Vincennes de un centro de producción de saber disidente insertado en las redes mismas del sistema universitario francés: en torno a Foucault se reúnen Gilles Deleuze y Félix Guattari, una parte de la izquierda maoista, pero también un buen número de jóvenes de la izquierda althusseriana entre los que se encuentran Jean-François Lyotard, Jacques Rancière y Alain Badiou.

Se perfila así una forma de acción política distinta de la que propone en su momento Sartre. Mientras que Sartre aparece como un intelectual-3-en-1 listo para defender todas las causas (el movimiento obrero, el judaísmo, la excentricidad de Genet...), Foucault dibuja la figura de un “intelectual específico” al mismo tiempo modesto e implicado en las causas que defiende. Pero la implicación tampoco debe, según Foucault, tomar rostro sino que debe ser impersonal. Aunque sea Foucault quien durante los años setenta elabore las hipótesis más radicales acerca del carácter histórico y políticamente construido de la sexualidad, nunca se presentará como protagonista de la escena sexopolítica disidente, no enunciará jamás (excepto en una breve entrevista que concede en uno de sus viajes a Estados Unidos) su “homosexualidad” en primera persona, sino que, en segundo plano, actúa como dinamizador de un campo de fuerzas con el que dice no poder identificarse por completo. Quizás junto con las técnicas de incitación a la confesión de la verdad del sexo frente a las que Foucault dice resistir, existen tam-

bién otro conjunto de técnicas de producción de silencio que hacen imposible articular la posición de un sujeto de enunciación homosexual productor de saber crítico sobre sí mismo y sobre la sociedad dentro de las instituciones universitarias francesas. ¿Qué hubiera implicado a mediados de los años 70 que el director del Departamento de Filosofía de Vincennes hubiera enunciado públicamente su “homosexualidad” o su participación en prácticas sadomasoquistas? ¿Cómo habría afectado esa enunciación la recepción y la lectura de *Historia de la sexualidad* o de *Los anormales*?

En 1969, Deleuze y Guattari publican *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, abriendo un modo inédito de práctica filosófica y de crítica cultural. El mensaje es claro: los mitos con los que trabaja el psicoanálisis deben ser tratados como metáforas políticas. La máquina deseante del inconsciente funciona como una máquina social, es decir, como un sistema económico-político de producción. De todas las máquinas de control y represión, la familia (el triángulo mamá-papá-el niño) aparece como la base de la pirámide despótica, a la que se enchufan en concatenación de flujos todas las otras máquinas capitalistas. La consigna es revolucionaria. El afecto, alegre y colectivo. Deleuze y Guattari lo explican de este modo: “No nos dirigimos a quienes piensan que el psicoanálisis sigue el camino correcto y tiene una visión apropiada del inconsciente. Nos dirigimos a quienes piensan que es monótono, triste, como un runrún

(Edipo, la castración, la pulsión de muerte, etc.). Nos dirigimos a los inconscientes que protestan. Buscamos aliados. Tenemos gran necesidad de aliados. Tenemos la impresión de que nuestros aliados están ya por ahí, que se nos han adelantado, que hay mucha gente que está harta, que piensa, siente y trabaja en una dirección análoga a la nuestra: no se trata de una moda, sino de algo más profundo, una especie de atmósfera que se respira y en la que se llevan a cabo investigaciones convergentes en dominios muy diferentes.”<sup>15</sup>

Y habrá alianzas: el Hocquenghem de *El deseo homosexual* es un lector de *El Antiedipo*, del mismo modo que D & G son lectores de Foucault y se dejan inspirar por las revueltas estudiantiles y sexuales que recorren Francia. *El Antiedipo* surge en realidad de estos intercambios, de la búsqueda de un nuevo lenguaje que redefina las relaciones entre poder, deseo y subjetividad en el seno de lo que Guattari comienza a denominar el “capitalismo mundial integrado”. Del mismo modo, *El deseo homosexual* no es simplemente una aplicación de las teorías de la producción deseante de *El Antiedipo*, sino su extensión y su implicación en una crítica del capitalismo que tome en consideración la sexualidad como un motor central de la producción. La influencia aquí es tanto de Deleuze y Guattari como de Foucault, de Schérer y de Françoise d’Eaubonne.

.....  
<sup>15</sup> Entrevista con Gilles Deleuze y Félix Guattari realizada por Catherine Backès-Clément, en: *L’Arc*, n° 49, 1972.

En los años setenta, Vincennes se convierte en un laboratorio de propuestas de acción de resistencia a la normalización institucional. En febrero de 1971, Foucault forma junto con Jean-Marie Domenach, director de la revista *Esprit*, y con el historiador Pierre Vidal-Naquet el GIP (Grupo de Información sobre las Prisiones). El GIP tiene como objetivo abrir puntos de fuga en el sistema de encierro penitenciario francés estableciendo vías de comunicación con el “exterior” que rebelen cómo funcionan los dispositivos de poder y subjetivación que la prisión oculta. Abrir la prisión es abrir el ano del cuerpo social. Una de las primeras acciones consiste en llevar a cabo una encuesta pública entre los internos de las diferentes instituciones penitenciarias francesas que permite a los encarcelados producir un conocimiento sobre la prisión y sus técnicas de subjetivación que atraviese y cuestione el poder de los muros.

Entretanto se organiza también el CERFI, una red de más de setenta y cinco investigadores independientes (entre los que se encuentran Deleuze, Guattari, Anne Querrien y Foucault, entre otros) conectados con diferentes grupos de izquierda. El CERFI propone tomar los métodos de colectivización de conocimiento surgidos de mayo del '68 para repensar la transformación urbanística, la producción artística, la cura psiquiátrica, la educación o la economía: “En la reuniones se habla de las investigaciones en curso, pero también de las im-

plicaciones subjetivas, del deseo.”<sup>16</sup> Huyendo del estilo académico y de la publicación de autor crean la revista *Recherches* con el objetivo de “poner en práctica agenciamientos colectivos de enunciación”.

El biógrafo de Deleuze y Guattari relata el impacto que causó en el CERFI la aparición de Guy Hocquenghem acompañado por algunos miembros del FHAR (René Schérer y un grupo de maricas, travestis y bolleras) que exclamaba con un ejemplar de *El Antiedipo* en la mano haber encontrado la teoría necesaria a partir de la cual llevar a cabo una crítica del régimen heterosexual.<sup>17</sup> Hocquenghem, que acaba de terminar *El deseo homosexual*, propone al CERFI la publicación de un número especial de la revista *Recherches* dedicado a la homosexualidad. El resultado será “Trois Milliards de Pervers: Grande encyclopédie des homosexualités”. Este número (dedicado entre otras cosas a la crítica del sistema educativo heterosexual, a las relaciones sexuales con “los árabes” y a la pedofilia) será el más célebre y provocador de la historia de la revista y desencadenará una persecución judicial contra su editor (oficialmente Félix Guattari, cuyo despacho de la Clínica de La Borde y domicilio privado serán inspeccionados) que conducirá a la retirada de la revista de la venta por “atentado contra la moral y las

.....  
<sup>16</sup> François Dosse, *Gilles Deleuze/Félix Guattari, Biographie Croisée*, La Découverte, París, 2007, p. 320.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 326.

buenas costumbres”. El veredicto exige la destrucción de todos los ejemplares de la revista que constituye según los jueces “un despliegue detallado de tormentos y desviaciones sexuales” y que presenta “la exposición minuciosa de una minoría de perversos”.

Es en este contexto donde la figura y el discurso de Guy Hocquenghem van a producir un desplazamiento radical del sujeto de la enunciación científica y política. El *ano homosexual* habla y produce por primera vez un saber sobre sí mismo. Este saber no procede de la culpabilidad o de la vergüenza, no busca excusarse o legitimarse, no es descripción de la patología o de la deficiencia, sino que se presenta como una forma de crítica política y de transformación social. Entre Sartre-el-universal que enuncia todas las causas políticas como si fueran suyas y Foucault-el-impersonal que reniega de la posibilidad de articular su posición dentro de las luchas que anima, aparecerá un nuevo tipo de revolucionarios locales y anales precursores de lo que luego será la política queer, entre los que Hocquenghem será primero y paradigmático.

Guy Hocquenghem había entrado en las juventudes comunistas (Jeunesses Communistes Révolutionnaires, de filiación troskista) con tan solo quince años, pero pronto comprende que su “orientación homosexual” supone un obstáculo para ser aceptado entre los militantes del partido, que abandona definitivamente en 1965, pero al que forzará durante toda su vida a reconocer su “mitología heterocentrada”. Participa en las primeras revueltas estu-



diantiles de Mayo del '68 en la Rue Lussac del barrio latino de París. En 1971, junto con otros maricas y lesbianas, confisca el número 12 de la revista del Partido Comunista francés *Tout ce que nous voullons* y publica una portada que exige la liberación política de mujeres y minorías sexuales. “Reclamamos nuestra feminidad como las mujeres rechazan la suya, al mismo tiempo que afirmamos que estos roles no tienen significado”. El número 12 de la revista es denunciado como “obsceno y atentado contra la moral”, confiscado por la policía y retirado de la venta.

Formado como filósofo en la prestigiosa, blanca y heterocentrada Ecole Normale, Guy ejerce después como periodista en *La Libération* que durante los años setenta se define aún como un espacio de debate militante de izquierda. El 10 de enero de 1972, concede una entrevista a la revista *Nouvel Observateur* en la que habla abiertamente de su homosexualidad— incluso su madre responde a la entrevista con una carta abierta. Se convierte así en el primer intelectual francés capaz de articular públicamente una identidad política de “marica”. Hay dos tipos de escritores: los que mienten para decir la verdad, los que dicen la verdad para exponer una mentira colectiva. Guy pertenece a estos últimos. Decirse homosexual no es en 1972 ni una pose, ni una moda, ni siquiera un gesto de coraje. Es al mismo tiempo una declaración de guerra y un modo de exponerse, vulnerable, frente al lenguaje y la mirada dominantes. Decir: aquí estoy, soy simplemente un ano.

Guy Hocquenghem será uno de los primeros activistas sexuales que entienda los medios de comunicación como espacios posibles de “okupación kultural”, producción de visibilidad y transformación social. La lucha comienza por un uso subversivo de los medios de comunicación entendidos como flujos polémicos (no informativos) y como vectores de producción de espacio público.<sup>18</sup>

## EL MÉTODO ANAL

Guy Hocquenghem, Françoise d'Eaubonne, René Schérer, Monique Wittig, los activistas del FHAR y las Gouines Rouges inventan una forma de conocimiento anal (marica-bollera-trans) que desplaza la enunciación científica tradicional produciendo una auténtica ruptura epistemológica. Félix Guattari describe bien este seísmo científico en la introducción de “Trois Millards de Pervers”: “El objeto de este dossier –las homosexualidades, hoy, en Francia– no podía abordarse sin cuestionar los métodos ordinarios de la investigación en ciencias humanas que, con el pretexto de objetividad, intentan cuidadosamente establecer una distancia máxima entre el investigador y su objeto. El análisis institucional (refiriéndose a su propio método de análisis esquizopolítico que él había puesto en marcha en la clínica de La Borde) por el contrario implica un descentramiento radical

<sup>18</sup> En 1973 saca del armario al editor de la revista *Actuel* para la que trabaja, lo que llevará a que sus amigos lo conozcan como “el ángel exterminador” haciendo referencia a la película de Buñuel.

de la enunciación científica. Pero no basta para conseguirlo con contentarse con “dar la palabra” a los sujetos concernidos, sino que es necesario crear las condiciones de un ejercicio total, quizás paroxístico, de esta enunciación”. Se trata, dice Guattari, de superar tres tipos de censura epistemológica: a) el pseudo-objetivismo de las investigaciones de campo de carácter social; b) los prejuicios psicoanalíticos que proponen una comprensión psicológica, tópica y económica de la homosexualidad (“fijación pre-genitales, pre-edípica o pre-simbólica”), en continuidad con la psicología patológica del siglo XIX; c) pero también de desplazar los modelos tradicionales del militante homosexual. Ya no se trata de la defensa de las reivindicaciones de minorías inocentes y oprimidas, ni de la homosexualidad-víctima, de la homosexualidad edípica, culpable, avergonzada y miserable. “Los homosexuales hablan en nombre de todos –en nombre de la mayoría silenciosa– y cuestionan todas las formas de producción deseante.”<sup>19</sup>

Se dibuja así otra forma de conocimiento, otro sujeto de la enunciación científica, pero también se despeja otro campo epistemológico, se reconfigura el territorio de lo que hasta entonces resulta invisible. Guattari: “Mayo del ‘68 nos ha enseñado a leer los muros y después hemos empezado a descifrar los grafitos de las prisiones, los hospitales y de los baños públicos. He ahí todo un

.....  
<sup>19</sup> Félix Guattari, *Recherches*, “Trois Milliards...”, *op. cit.*, p. 3.

nuevo espíritu científico que queda por hacer.”<sup>20</sup> El objetivo ya no es “salvar a los prisioneros” o “dar voz a los habitantes de los barrios periféricos” hablando por ellos, sino “crear las condiciones de la enunciación” a través de las cuales “los prisioneros”, “las asociaciones de vecinos” o “los homosexuales” puedan producir un saber sobre sí mismos, reapropiándose de las tecnologías de poder que les constituyen como abyectos.

Los activistas del FHAR buscan una forma de producción de saber acerca de la homosexualidad que escape a las trampas del saber científico, de la interpretación psicoanalítica, pero también de los discursos confesionales y victimistas, de las narraciones de la culpa y de las peticiones de respeto. Por una parte, cuestionan los criterios de objetividad propios de las ciencias humanas como parte del dispositivo de control que había creado las categorías homosexual/heterosexual. Pero también desplazan el método psicoanalítico y los mitos que constituyen su base hermenéutica exponiendo las metáforas raciales y sexuales que subyacen a ésta.

El diván ha sido remplazado por el taller, la asamblea dialógica por la *backroom*, la encuesta epidemiológica por la deconstrucción de las metáforas científicas, la cura individual por la experimentación colectiva, la lobotomía por la genealogía política. Se elabora así por primera vez una ciencia del ano que surge de la ruptura

.....

<sup>20</sup> *Ibid.*

de la llamada “distancia científica” que había marcado la tradición centroeuropea y colonial de las ciencias humanas y que había conducido a la producción del “homosexual” como figura política de la degeneración, estratégicamente situada en una cartografía de los anormales junto con otras figuras liminares como la mujer violenta, la prostituta, el hombre criminal, el enfermo mental o el discapacitado. La expresión “A la mierda con todo. Que os den por el culo”, coreada en las manifestaciones y escrita en los muros de la ciudad, podría resumir bien esta estrategia metodológica.

Forzosamente colectivo y político, este saber no puede sino articularse en primera persona. Y esto no porque se trate de un registro de testimonio individual o de autobiografía, sino porque hasta ahora la homosexualidad no ha podido darse como saber sobre sí o síntesis reflexiva. “Habla desde tu ano”, es decir, explícame cuáles son los flujos de poder (libidinales, económicos, lingüísticos...) que te constituyen. Habla desde donde nunca creíste que una palabra pudiera enunciarse como nombre propio. Es necesario jugar a la parodia de dibujar un yo que se afirma como marica, bollera o travesti para poner de manifiesto los fallos constitutivos del sujeto tradicional de la representación democrática. La enunciación científica pasa así bruscamente de la tercera persona del singular (el científico que habla del “homosexual”) a dos articulaciones locales: la enunciación en primera persona (“yo, el homosexual”) y la segunda

persona del plural (“vosotros, los heterosexuales”, “sois vosotros los que tenéis miedo”).

Aquí, la salida del armario no toma la forma de la confesión sino, por decirlo con términos de Judith Butler, de la “inversión performativa”: la afirmación “soy homosexual” no es un enunciado soberano, sino una “citación descontextualizada” de la injuria. La palabra “homosexual”, lejos de tener un valor ontológico, opera como un boomerang político. El enunciado “soy homosexual” no contiene verdad alguna sobre la identidad del que habla, sino que dice: el sujeto que hasta ahora ha sido construido como abyecto (analizado, reducido a ano social) excede la injuria, no se deja contener por la violencia de los términos que lo constituyen y habla, creando un nuevo contexto de enunciación y abriendo la posibilidad a formas futuras de legitimación.<sup>21</sup>

El punto de partida de *El deseo homosexual* y del *Rapport contre la normalité* del FHAR será expropiar la noción de homosexualidad a los discurso médico-jurídicos por los que fue inventada para redefinirla como “categoría psico-policíaca”, efecto de un sistema de control y regulación de los flujos sociales del deseo.<sup>22</sup> No queda una cabeza en la biblioteca de títeres de la historia de la sexualidad: pasan por su barbería Freud, Ferenczi, Kin-

.....  
<sup>21</sup> Sobre la reapropiación performativa de la injuria ver: Judith Butler, *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Ediciones Síntesis, 1997, pp. 55-73.

<sup>22</sup> Guy Hocquenghem, *op. cit.*, p. 23.

sey, Martin Hoffman, Adler, Nacht, Stekel... A través de un análisis detallado de los textos, Guy Hocquenghem despeja la incógnita política de las ecuaciones psicológicas y psiquiátricas que han construido históricamente la categoría de homosexualidad. Ni “perversión sexual” (Krafft-Ebing), ni “orientación de la libido” (Freud), ni siquiera “práctica sexual entre personas del mismo sexo” (Kinsey). La homosexualidad es el efecto de un régimen político que Hocquenghem –siguiendo a Deleuze y Guattari– denomina “capitalismo” y que Monique Wittig llamará después “heterosexualidad”: “La sociedad capitalista fabrica la homosexualidad como produce lo proletario, suscitando a cada momento su propio límite. La homosexualidad es una fabricación del mundo normal.”<sup>23</sup> De ahí la conclusión lapidaria: “No hay homosexualidad sin homofobia”. *El deseo homosexual* constituye, de este modo, el primer ejercicio de des-psiquiatrización de la homosexualidad, semejante al que hoy intentan los activistas transexuales, transgénero e intersexuales con las categorías de “transexualidad” e “intersexualidad”.<sup>24</sup> “La homosexualidad”, dice Hocquenghem “a la vez no existe y existe: es su modo de existencia el que pone en tela de

.....  
<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>24</sup> Mientras que la categoría de la homosexualidad desaparece del *Manual de diagnóstico y estadístico de trastornos mentales* (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*) en 1973, en parte gracias a la presión de los grupos homosexuales, la categoría “transexualidad” entra a formar parte del mismo en 1980.

juicio la certeza de su existencia.”<sup>25</sup> Se aproxima de este modo a identificar por primera vez el curioso estatuto metafísico de las entidades biopolíticas: la homosexualidad y la heterosexualidad (como la raza o la pureza de sangre) no son ni verdaderas ni falsas, ocupan el espacio de las máquinas sociales, son constructos históricos, ficciones somatopolíticas que toman la forma de cuerpos vivos.

Las preguntas etiológicas: ¿cómo se llega a ser homosexual? ¿Tuvo la culpa papá o mamá?, son reemplazadas por la interrogación política: ¿cuáles son las causas de la normalidad heterosexual? ¿Cuáles son los mecanismos de control y represión que aseguran que la heterosexualidad (con su ritual coreografía corporal y sus rígidas instituciones de relación y filiación) siga pareciendo como la única sexualidad natural? Ya no es cuestión de explicar qué es “el deseo homosexual”, sino de llevar a cabo un análisis detallado sobre las técnicas de domesticación, castigo y recompensa que hacen posible la regularidad estricta y calculada del “deseo heterosexual”. El problema no es el sexo anal, sino la civilización del hombre-castrado-de-ano.

## **POLÍTICAS DE IDENTIDAD Y NORMALIZACIÓN ANAL**

Hocquenghem será no solamente uno de los inventores del “saber anal” y dinamizador de sus políticas sino tam-

.....

<sup>25</sup> Guy Hocquenghem, *op.cit.*, p. 25.

bién aquel que de manera más lúcida indicó las posibles trampas que acechaban al movimiento homosexual con la entrada en la esfera pública y la integración en las instituciones sociales hegemónicas ( familia, escuela, ejército, museo, hospital...). Hocquenghem, estudiando la relación entre homosexualidad y fascismo, alerta sobre los peligros de una posible revolución sexual que tuviera como objetivo “normalizar la homosexualidad”, transformándola en una forma de satisfacción sexual natural paralela a la heterosexual. Paradójicamente, nos dice Hocquenghem, esta forma de revolución sexual resolvería “el problema homosexual” haciéndolo desaparecer.

Por ello, los activistas del FHAR van a elaborar una noción política de “homosexualidad expandida”: la homosexualidad no puede ser una identidad entre otras. Son homosexuales todas aquellas formas de deseo, relación y placer que, dicen, existen fuera de la norma heterosexual burguesa. *El deseo homosexual* es, en definitiva, el nombre de una ruptura con la norma. Quieren huir de este modo de la especialización política que haría de los “buenos gays” y las “buenas lesbianas” funcionarios homosexuales que se ocupan de la defensa de los derechos individuales de los homosexuales. En el *Rapport contre la normalité* afirman: “No somos revolucionarios especializados en cuestiones de la sexualidad... Nuestro objetivo es el ámbito completo de lo político”.<sup>26</sup> En el discurs-

.....  
<sup>26</sup> FHAR, *Rapport contre la normalité*, París, 1971.

so del FHAR, la sexualidad ha dejado de ser una cuestión periférica en la crítica del capitalismo para convertirse en la piedra de toque que permite diagnosticar los procesos de domesticación a través de los que se produce el sujeto dócil de la sociedad fordista. La homosexualidad no es aquí, como a veces quiere dar a entender la hetero-izquierda, un motor revolucionario, sino uno de los nudos, entre otros, por los que se pasa la resistencia y la recodificación de los flujos de saber-poder.

Hocquenghem y el FHAR denuncian la llegada ya en 1972 de un movimiento homosexual que se ha dejado castrar el ano. Critican desde el principio la aparición de un movimiento homosexual normalizado cuyas retóricas de liberación han sido recuperadas por la propaganda “individuo, familia, patria”, un movimiento homosexual manso que busca el consenso, el respeto justo de la diferencia tolerable, la integración. Las políticas de identidad gays (y en mucha menor medida lesbianas) aceptarán la lógica liberal en la que existencia y representación políticas significan derecho al consumo y a la visibilidad mediática. Del mismo modo que habían criticado cómo la izquierda había hecho del “problema de los homosexuales” una causa de segundo orden con respecto a la urgencia de la revolución obrera, dejando el “margen” como estrecho territorio político de las minorías sexuales, critican ahora el riesgo de colaboración de los homosexuales en proyectos estatales de represión de la sexualidad que separen los “perversos” de los “buenos

homosexuales”, los “yonkies” de los “sobrios”, las camioneras de las lesbianas discretas y cultivadas, los transexuales dispuestos a encontrar su verdadero sexo de los disfóricos sin remedio.

La paranoia anti-identitaria del FHAR puede hoy considerarse como un diagnóstico lúcido de una mutación política en curso. El decenio 1980-1990 coincidirá con el momento de expansión de las políticas de identidad gays, pero también con el período en el que las estrategias neoliberales y la globalización de su modelo capitalista serán entendidas y legitimadas como fuerzas de democratización del mundo, primero frente al totalitarismo comunista, más tarde frente al terrorismo islámico. Será también el momento de la cristalización del sida como nueva enfermedad cultural de masas en torno a la que se aglutinarán las retóricas homófobas y eugenésicas que ya estaban presentes desde finales del siglo XIX. El virus del sida, como si se tratara de una cristalización biopolítica tardía de algunas intenciones eugenésicas que Occidente había puesto a prueba a través del experimento nazi, cambia el medio ambiente y las condiciones generales de inmunidad en el que se inventan nuevas estrategias de supervivencia y se llevan a cabo otras micropolíticas revolucionarias. En este contexto de repliegue de las fuerzas revolucionarias, las micropolíticas queer de finales de los ochenta y los noventa (ACT UP, Lesbian Avengers, Radical Fury, prácticas *drag king*, emergencia de las políticas transgénero e intersexuales) serán modos de superviven-

cia de las políticas del ano a las que el FHAR, las Gouines Rouges y los Gasolines habían dado forma.

En 1984 muere Michel Foucault de sida. En 1988, Guy Hocquenghem. Dos años antes de su muerte, Guy Hocquenghem denunciará en el agrio panfleto *Lettre ouverte à ceux qui sont passés du col Mao au Rotary* (Carta abierta a aquellos que han cambiado el cuello Mao por el club Rotary) cómo los movimientos revolucionarios, en busca de visibilidad, se han visto absorbidos por su propio proceso de espectacularización. Porque no basta con haber tenido el ano abierto. Es necesario seguir haciendo de él un campo relacional, un espacio común. ¿Cómo hacer política sin renunciar al ano? ¿Cómo reclamar representación sin renunciar al ano? No renunciar al ano significa no darle más al poder de lo que éste nos exige. La pregunta de antaño –cómo hacer la revolución anal– se metamorfosea ahora en esta otra: cómo evitar el marketing anal, cómo sobrevivir a los efectos normalizantes de las políticas de identidad, cómo sobrevivir con el ano colectivo y abierto.

No hay directivas, no hay una agenda ni un programa preciso, pero sí dos recomendaciones que se destilan de los primeros días de la revolución anal:

Desconfía de tu deseo, sea cual sea. Desconfía de tu identidad, sea cual sea. La identidad no existe, sino como espejismo político. El deseo no es una reserva de verdad, sino un artefacto construido culturalmente, modelado por la violencia social, los incentivos y las recompensas,

pero también por el miedo a la exclusión. No hay deseo homosexual y deseo heterosexual, del mismo modo que tampoco hay deseo bisexual: el deseo es siempre un recorte arbitrario en un flujo ininterrumpido y polívoco.

Así entendemos que el título del libro de Hocquenghem, *El deseo homosexual*, como el de Monique Wittig, *El cuerpo lesbiano*, apuntan, con un guiño mentiroso, a mecanismos de construcción política y no a entidades o sustancia.

La revolución anal es impura. Los activistas del FHAR afirman en “Trois Milliards de Pervers”: “Este texto no se presenta como un manifiesto, menos aún como una teoría. Arrastra todo un conjunto de elementos confusos: lo cómico voluntario e involuntario, elementos políticos revolucionarios mezclados con elementos racistas y fascistas, trozos de sexualidad edípica, mezclados con una tendencia hacia algo distinto en sexualidad... Podríamos decir que los elementos reaccionarios o incluso fascistas que subsisten en un revolucionario son una traición potencial. Pero a partir del momento en el que introducimos el deseo, la libido, el inconsciente en el campo político todo se complica: porque las inversiones libidinales fascistas y revolucionarias, racistas y antirracistas, se mezclan y se distribuyen en la misma persona, creando nuevas condiciones que permiten el análisis de las yuxtaposiciones del deseo, fuera de toda referencia a la apariencia, la mistificación o la traición.” No hay ni puede haber pretensión de purificación de su-

jeto político, sino a riesgo de normalización, opresión y reproducción de nuevas exclusiones. Los activistas del FHAR afirman un mal sujeto político, un sujeto con fallas, que de ningún modo es puramente revolucionario. Una revolución pura (limpia) ha dejado de ser una revolución anal.

## **EDUCASTRACIÓN ANAL:**

### **INFANCIA, MASTURBACIÓN Y ESCRITURA**

En 1974, dos años después de la aparición de *El deseo homosexual*, René Schérer, amigo y amante de Guy Hocquenghem, publica *Emile Perversi*, sin duda uno de los textos más radicales y controvertidos del postestructuralismo francés. El sujeto “niño” en los textos de Schérer es sometido al mismo proceso de deconstrucción al que antes habían sido expuestos los conglomerados políticos “mujer” (Simone de Beauvoir) y “homosexual” (Hocquenghem). El niño aparece aquí como un artefacto biopolíticamente construido que permite la producción y normalización del adulto. Simone de Beauvoir había afirmado que no se nace mujer, aún más radicalmente podríamos decir con Schérer “no se nace niño.”<sup>27</sup> Para Schérer, Hocquenghem y los activistas del FHAR, el sistema educativo es el dispositivo específico que produce al niño, a través de una operación política singular: la

.....  
<sup>27</sup> “Enfant” diríamos en la acepción francesa que utiliza Schérer y que, con ventaja para nuestra lectura, no tiene género.

desexualización del cuerpo infantil y la descalificación de sus afectos.<sup>28</sup>

La infancia no es un estadio pre-político, sino, por el contrario, un momento en el que los aparatos biopolíticos funcionan de manera más despótica y silenciosa sobre el cuerpo. El primer objetivo de la tarea educativa es la privatización del ano (control de esfínteres), llevando a cabo un diseño sexopolítico del cuerpo en el que ciertas zonas son radicalmente excluidas de la economía libidinal. Después viene la represión de la masturbación, el aprendizaje de la escritura y de la lectura y la inserción en la “máquina heterosexual”. La represión de la masturbación que se extiende desde el siglo XVII hasta la actualidad tendría por objeto librar al niño de un peligro anterior a toda relación social, un peligro en el que su propio cuerpo, afectos e imaginación son sus peores enemigos, con el fin de insertar sus energías libidinales en el circuito de producción y reproducción de capital.

Existe, nos revela Schérer, una relación estructural entre infancia y escritura. Históricamente, la infancia aparece con la imprenta y la cultura del libro. El acceso a la lectura como técnica de subjetivación marca la diferencia entre dos tipos de cuerpos: los infantes o cuer-

.....  
<sup>28</sup> La cuestión de la infancia y del sexo infantil, central en los textos de Hocquenghem y del FHAR, parecen ser un nuevo tabú en las ciencias sociales e incluso en la crítica queer contemporánea. Solo algunos autores como Steven Angelides o Lee Edelman trabajan hoy en la crítica de la “cronología política del cuerpo”.

pos-sin-texto y los adultos a los que se puede acceder de modo virtual a través de la lectura y la escritura. Allí donde estaba la masturbación vendrán el aprendizaje de la escritura y la lectura, el seguimiento rítmico de las clases, la disciplina del cuerpo, el encierro y la repetición de tareas: la mano que acariciaba el cuerpo sujeta ahora un instrumento a través del que el cuerpo deja un rastro y se vuelve sujeto. Nos encontramos aquí frente a una incitación represiva paradójica: no se trata tanto de eliminar la masturbación, sino de conseguir a través del control y la privatización de las prácticas de producción de placer autoerótico fabricar un nuevo sujeto sexual, individualizado y autoconsciente, que se percibe a sí mismo como el continente de una identidad sexual y que se siente como un peligro potencial para sí mismo. Aprendemos así a tener miedo de nuestro cuerpo, a olvidar que tenemos uno y a afirmar una identidad.

En las instituciones educativas y en la familia, esta des-sexualización toma la forma específica de una represión de la homosexualidad. Examinando las normas que regulan el sistema educativo francés, el FHAR afirma: “la pedagogía es una disciplina heteronormativa” destinada a transformar el cuerpo en sujeto heterosexual. Pero el deseo homosexual no es completamente reprimido sino que se ve desplazado, al mismo tiempo substituido y velado, por el establecimiento de una serie de relaciones homoeróticas de camaradería que serán, desde el punto de vista de la crítica feminista de Françoise

se d’Eaubonne o de Delphy, la base del rechazo al mismo tiempo de la feminidad y de la pasividad. Cerrar el ano es desfeminizar el cuerpo. Ese es el régimen genitopolítico que d’Eaubonne denominará falocrático. No se trata de que los hombres tengan pene y de que las mujeres no, se trata de que los hombres hacen como si no tuvieran ano. El problema no proviene de una eventual envidia de pene de los cuerpos denominados “mujeres”, sino de la negación del ano de aquellos cuerpos que se piensan como “masculinos”. Para aprender, y para enseñar (a ser heterosexual), por lo tanto, es necesario cerrar el ano, evitar la pasividad. La relación de aprendizaje debe ser una relación de transferencia de saber viril.

### **LA NIÑA, LA LESBIANA, EL ANO TOTAL**

Pero, ¿dónde queda la víscera hueca, dónde queda el ano de la niña?

Tanto en la *Pedagogía pervertida* de Schérer como en *El deseo homosexual* de Hocquenghem se trata desde el principio de Edipo y del ano masculino, de Emilio y de las relaciones con su preceptor. Se nos dice que el educador –al mismo tiempo parte del dispositivo de vigilancia panóptica y beneficiario de un excedente de placer escópico– pone un lápiz en la mano del pequeño Emilio masturbador, la misma mano que hasta ahora sujetaba frenéticamente su pene, y le enseña a escribir. Pero nada se sabe de la niña, que ni tiene pene, ni parece masturbarse. Por tanto, la niña (víscera hueca, lesbiana, mari-

macho) parece caer fuera del circuito masturbación-es-critura-educación que preside la pedagogía masculina. Lo que parece escapar a veces a estos por otra parte agudos y provocativos análisis es que la institución educativa es ante todo, por decirlo con Teresa de Lauretis, una “industria política de genderización” del cuerpo. Si hay –como indica Schérer– des-sexualización, o normalización heterosexual del cuerpo –como dice Hocquenghem–, es sobre todo gracias y a través de la producción de la masculinidad y la feminidad normativas. Podríamos decir, con Judith Butler y Deborah Britzman, que el colegio (y por extensión la universidad, el museo, la biblioteca, el archivo...) son espacios altamente performativos donde el cuerpo del alumno (tubo dérmico más que niño o niña) aprende, ensaya y pone a prueba modelos discursivos, estéticos y bipolíticos de normalidad y de desviación de género.

El desplazamiento que lleva a cabo Judith Butler desde una ontología del sexo (sexo como anatomía y esencia) a un género performativo (género como práctica cultural e histórica) invita a pensar la identidad de género y sexual como tácticas disciplinarias, como efectos de un proceso pedagógico de genderización, un proceso de incorporación de normas a través de repeticiones coercitivas que ocultan su dimensión histórica y contingente y que se afirman como naturales. Frente al espacio educativo como un medio en el que la heterosexualidad institucionalizada constituye la norma de todo posible agen-

ciamiento, el cuerpo queer (ni masculino ni femenino, ni infantil ni adulto, ni humano ni animal) es aquel que se construye como sujeto que resiste y contesta a ese proceso de normalización pedagógica, encontrando puntos de fuga que permitan agenciamientos desviados. Aquí queer (cuir o kuir) no se entiende simplemente como una práctica sexual o una identidad sexual, sino por una parte como el efecto de un conjunto de fuerzas de opresión y de resistencia, pero también como un espacio de empoderamiento y de movilización revolucionaria.

Treinta años después de la publicación de *El deseo homosexual* y de la *Pedagogía pervertida*, los movimientos intersexuales darán un golpe definitivo al sistema sexo/género tradicional exponiendo los dispositivos técno-políticos a través de los que se construye la normalidad de la diferencia sexual en la infancia. Como mostraron los estudios de Susan Kessler y corroboran hoy las prácticas críticas de activistas intersexuales como Cheryl Chase y Mauro Cabral, si el cuerpo intersexual es intervenido y mutilado en la infancia, es precisamente porque las instituciones de socialización ( familia, colegio, administraciones estatales y locales...) no pueden funcionar con un cuerpo que pone en cuestión las categorías binarias de sexo y género con las que aquellas trabajan. Al rechazar la asignación normativa de sexo masculino o femenino, el cuerpo intersexual es situado en el límite de lo humano: desde un punto de vista institucional, no tiene rostro ni nombre, es un simple ano.

Las instituciones educativas operan aquí como auténticas técnicas de normalización del sexo y del género. Los críticos transgénero y transfeministas, como Del LaGrace Volcano, Dean Spader, Pat Califia o Susan Stryker insisten hoy en que existe una continuidad coercitiva entre el control de los dispositivos culturales de reproducción sexual y de filiación y la normalización de los modelos educativos de reproducción cultural. Una revolución anal por venir tendría que elaborar un modelo educativo en el que fuera posible explicitar colectivamente los dispositivos de construcción de minorías desviadas (de clase, de raza, de religión, de género, de sexualidad, de edad...), así como la historia oposicional, las narrativas disidentes y las plataformas de resistencia que hacen posible la supervivencia de estos sujetos abyectos de la historia.

La historia de la normalización, de la lectura, de la escritura y de su pedagogía no son historias de signos, no son hermenéuticas, sino historias de cuerpos, procesos de incorporación subjetivante de saber que determinan potencias de actuar. Biopolíticamente la edad adulta es eso: la edad del libro y del año cerrado. Cabría preguntarse con Hocquenghem si es posible leer y escribir con el año abierto y cómo serían una escritura y una lectura anales.

Lo que parece claro es que el movimiento de censura desencadenado en Francia tras la publicación de los textos de Hocquenghem, Schérer y el FHAR sobre el

“amor de los niños” era el síntoma de una mutación de las categorías medico-jurídicas con las que Occidente había modelado el deseo y la producción de la especie. Las estrategias de conocimiento y control que llevan a la estigmatización o la criminalización social estaban desplazándose desde la figura decimonónica del homosexual, absorbida y normalizada por la “cultura gay”, hasta la figura del pedófilo como nuevo límite de lo humano.<sup>29</sup> Habría que preguntarse con Hocquenghem y Schérer: ¿qué quiere decir pedofilia? ¿Cuál es la relación política que existe entre los constructos de edad y de sexualidad? ¿Cuál es la máquina social que la pedofilia encarna? ¿Qué produce y qué consume esta máquina pedofílica? ¿Qué placer colectivo nos procura la sexualización de la infancia? ¿Cuál es el deseo sublimado tras el delirio paranoico frente a la pedofilia? ¿Acaso no serían el miedo a reconocer los deseos pedófilos colectivos que se codifican y territorializan a través de la institución de la familia lo que nos hace ver e inventar al pedófilo como figura de lo abyecto? ¿Qué hay de pedofilia en el “deseo de tener un hijo”? ¿Y en la promoción del cuerpo joven y su reconstrucción técnica?

En los textos publicados en 1973 en la revista *Recherches*, el lenguaje del FHAR abre una nueva dirección polí-

.....  
<sup>29</sup> La categoría de sexo transgeneracional (junto con la necrofilia, por ejemplo) es la única que continúa siendo en nuestras sociedades democráticas objeto de represión legal después de 1977.

tica.<sup>30</sup> Habla un colectivo de niños pederastas. No es éste un movimiento de adultos que buscan “proteger” a los menores de los peligros de la sexualidad o de “iniciarlos” al placer, sino un movimiento de menores que buscan redefinir los límites de su cuerpo, hablar de su propia sexualidad, tomar decisiones acerca del placer y de los modos de producirlo y regularlo. “El FHAR ha formado una comisión de menores y dicen: no queremos que los tipos nos tiren los tejos, que nos obliguen a hacer el amor, como si los menores fuéramos el objeto sexual de los pederastas, de la pederastia platónica, pedagógica, reaccionaria. La liberación del colegio pasa por la liberación contra ese tipo de pederastas. Ese movimiento de liberación es también un movimiento de menores contra los pederastas adultos.”

## COMUNISMO ANAL

Los primeros días de la revolución no fueron muchos, pero aportaron algunas lecciones. Aquí están, estas son algunas (solo algunas) de las sorpresas que depara el uso colectivo del ano, su *devenir común*. Virtudes revolucionarias anales, podríamos decir, si no fuera por el riesgo de verlas transformadas en Facebook anal o en AnomySpace.

1. El ano no tiene sexo, ni género, como la mano, escapa

.....  
<sup>30</sup> Los artículos sobre “pedofilia” fueron una de las causas de la prohibición de la revista y continúan hoy siendo inaccesibles en las repúblicas digitales del número de “Trois Milliards de Pervers”.

a la retórica de la diferencia sexual. Situado en la parte trasera e inferior del cuerpo, el ano (como el pasamontañas zapatista) borra también las diferencias personalizadoras y privatizantes del rostro. **El ano desafía la lógica de la identificación de lo masculino y lo femenino.** No hay partición del mundo en dos. **El ano es un órgano post-identitario:** “Un uso social del ano, que no fuese sublimado, habría de correr el riesgo de la pérdida de la identidad.”<sup>31</sup> Rechazando la diferencia sexual y la lógica antropomórfica del rostro y el genital, el ano (y su extremo opuesto, la boca) sienta las bases para una inalienable igualdad sexual: todo cuerpo (humano o animal) es primero y sobre todo ano. Ni pene, ni vagina, sino tubo oral-anal. **En el horizonte de la democracia sexual post-humana está el ano, como cavidad orgásmica y músculo receptor no-reproductivo, compartido por todos.**

2. El ano es un biopuerto. No se trata simplemente de un símbolo o una metáfora, **sino de un puerto de inserción a través del que un cuerpo queda abierto y expuesto a otro u otros. Es esa dimensión portal la que exige al cuerpo masculino heterosexual la castración anal: todo lo que es socialmente femenino podría entrar a contaminar el cuerpo masculino a través del ano, dejando al descubierto su estatuto de igual con respecto a cualquier otro cuerpo.** **La presencia del ano**

.....  
<sup>31</sup> Guy Hocquenghem, *op. cit.*, p. 78.

(incluso castrado) en el cuerpo con biopene-penetrador disuelve la oposición entre hetero y homosexual, entre activos y pasivos, penetradores y penetrados. Desplaza la sexualidad desde el pene penetrante hacia el ano receptor, borrando así las líneas de segregación de género, sexo y sexualidad.

3. El ano funciona como punto cero a partir del cual se puede comenzar una operación de desterritorialización del cuerpo heterosexual, o dicho de otro modo, de desgenitalización de la sexualidad reducida a penetración pene-vagina. No se trata de hacer del ano un nuevo centro, sino de poner en marcha un proceso de desjerarquización y descentralización que haría de cualquier otro órgano, orificio o poro, un posible biopuerto anal. Se despliegan así un conjunto de prácticas irreductibles a la identidad masculina/femenina, homo/hetero: lavativa, dilatación, lubricación, penetración con la lengua, con el puño o con dildo... Frente a la máquina heterosexual se alza la máquina anal. La conexión no jerárquica de los órganos, la redistribución pública del placer y la colectivización del ano anuncia un “comunismo sexual”<sup>32</sup> por venir.
4. Históricamente el ano ha sido contenido como órgano abyecto, nunca suficientemente limpio, jamás lo bastante silencioso. No es, ni puede ser, políticamente correcto. El ano no produce, o más bien produce

.....

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 88.

únicamente basura, detritus. No se puede esperar de este órgano producción de beneficio ni plusvalía: ni esperma, ni óvulo, ni reproducción sexual. Solo mierda. Ese es el lugar excelso de la no-producción ecológica. O mejor el punto de fuga por el que el capital escapa y vuelve a la tierra convertido en humus. Aunque sería imaginable que las estrategias de producción de capital vinieran a reterritorializar el placer anal, tendrían que estar dispuestas a ser transformadas en mierda. Esta es la terrapolítica del ano.

5. Los órganos (tanto bio como tecnoprótesis) no reappropriables en la economía libidinal heterosexual son anales: dildos, orificios nasales y bucales, implantes, cortes o huecos ya existentes o aquellos producidos con la intención de ser penetrados. La vagina que no procrea, que es extraída de la máquina heterosexual, deja de ser una “víscera hueca” que busca ser “llenada” para convertirse en un órgano de características anales. De ahí la expresión de Monique Wittig: “las lesbianas no tienen vagina”. Del mismo modo, desde un punto de vista biopolítico estricto y dentro de una economía de reproducción sexual de la especie, los maricas no tienen pene, puesto que no penetran vaginas (sino anos, bocas...).

Solo me queda desearte lo mejor: Colectiviza tu ano. El arma es modesta pero la posibilidad de acción, cercana e infinita.

## BIBLIOGRAFÍA

- Angelides, Steven, "Feminism, Child Sexual Abuse, and the Erasure of Child Sexuality", *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Volume 10, n° 2, 2004, pp. 141-17.
- Barthes, Roland, *Sade, Loyola, Fourier*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Butler, Judith, *El género en disputa, Feminismo y subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2007.
- Butler, Judith, *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Ediciones Síntesis, 2004.
- Butler, Judith, *Vida Precaria. El poder del duelo y de la violencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari, *El Antiedipo, Capitalismo y esquizofrenia*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Dosse, François, *Gilles Deleuze/Félix Guattari, Biographie Croisée*, París, La Découverte, 2007.
- Edelman, Lee, *No Future: Queer theory and the death drive*, Durham, Duke University Press, 2004.
- Eribon, Didier, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- FHAR y Félix Guattari (eds.), "Trois Milliards de Pervers", *Recherches*, París, marzo de 1973.
- FHAR, *Rapport contre la normalité*, París, Champ Libre, 1971.
- Lauretis, Teresa de, "Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities", *Differences: a Journal of Feminist Cultural Studies* (3, 2), pp. iii-xviii.
- Moon, Michael, Introducción a la edición estadounidense de Guy Hocquenghem, *Homosexual Desire*, Duke University Press, 1993.
- Schérer, René, *La pedagogía pervertida*, Barcelona, Laertes, 1984.
- Sedgwick, Eve K., *La epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1998.
- Weeks, Jeffrey, Introducción a la edición inglesa de Guy Hocquenghem, *Homosexual Desire*, Londres, Allison and Busby Press, 1978.
- Wittig, Monique, *El pensamiento heterosexual*, Barcelona, Egales, 2005.

2



## ¿QUIÉN DEFIENDE AL NIÑX QUEER?

Los adversarios de la propuesta de enmienda de ley de matrimonio homosexual y de la extensión de la adopción y de la procreación médicamente asistida a las parejas homosexuales se manifestaron en Francia el 13 de enero de manera multitudinaria: más de 600.000 personas juzgaron pertinente salir a la calle para preservar su hegemonía político-sexual. Este ha sido el mayor *outing* nacional de heterócratas. Católicos, judíos y musulmanes integristas, los católicos supuestamente “progres” representados por Frigide Barjot, la derecha liderada por François Copé, los psicoanalistas edípicos, los socialistas de la diferencia sexual e incluso buena parte de la izquierda radical se han puesto de acuerdo para hacer del derecho del niño a tener un padre y una madre el argumento central que permitiría limitar los derechos de los homosexuales. Sus últimas manifestaciones públicas se han caracterizado por los lemas injuriosos y por la violencia de sus “servicios de orden”. No es extraño que defiendan sus privilegios con un hacha de guerra en la mano. Lo que resulta filosófica y políticamente problemático es que lo hagan en nombre de la defensa de la infancia. Sin embargo resulta inadmisibles que sean los niños los que tengan que llevar el hacha.

El niño que Frigide Barjot pretende proteger no existe. Los defensores de la infancia y de la familia invocan la figura política de un niño que construyen de antemano como heterosexual y género-normado. Un niño al que privan de la energía de la resistencia y de la potencia de usar libre y colectivamente su cuerpo, sus órganos y sus fluidos sexuales. Esa infancia que pretenden proteger está llena de terror, de opresión y de muerte.

Frigide Barjot juega con la ventaja de que al niño no se le considera capaz de sublevación política contra el discurso de los adultos: el niño sigue siendo considerado como un cuerpo que no tiene derecho a gobernar. Permítanme inventar retrospectivamente una escena de la enunciación, responder como el niño gobernado que fui un día y proponer otra forma de gobierno de los niños que no son como los otros.

Yo fui un día el niño al que pretende proteger Frigide Barjot. Y me sublevo ahora en nombre de los niños a los que su falaz discurso se dirige.

¿Quién defiende los derechos del niño diferente?  
¿Los derechos del niño al que le gusta vestirse de rosa?  
¿De la niña que sueña con casarse con su mejor amiga?  
¿Los derechos del niño homosexual, del niño transexual o transgénero? ¿Quién defiende los derechos del niño a cambiar de género si así lo desea? ¿Los derechos del niño a la libre autodeterminación de género y sexual?  
¿Quién defiende los derechos del niño a crecer en un mundo sin violencia de género y sexual?

El invasivo discurso de Frigide Barjot y de los protectores de los “derechos del niño a tener una madre y un padre” me devuelve tristemente al lenguaje del nacional-catolicismo de mi infancia. Nací en la España franquista y crecí en una familia heterosexual católica de derecha. Una familia ejemplar que los Copeista<sup>1</sup> podrían erigir en emblema de la virtud moral. Tuve un padre y una madre que operaron virtuosamente como garantes domésticos del orden heterosexual.

En los actuales discursos franceses contra el matrimonio homosexual y la adopción y la procreación asistida reconozco las ideas y los argumentos de mi padre. En la intimidad del espacio doméstico, mi padre ponía en marcha un silogismo que invocaba la naturaleza y la ley moral, y acababa justificando la exclusión, la violencia e incluso la muerte de los homosexuales, travestis y transexuales. Empezaba a menudo con “un hombre tiene que ser hombre y una mujer, mujer, así lo ha querido dios,” continuaba con “lo natural es la unión de un hombre y una mujer, por eso los homosexuales son estériles”... Al final venía la implacable conclusión: “si tengo un hijo maricón, lo mato.” Y ese hijo era yo.

El niño que Frigide Barjot pretende proteger es el efecto de un insidioso dispositivo pedagógico, el lugar de proyección de todos los fantasmas, la cuartada que

.....  
<sup>1</sup> Partidarios de Jean François Copé, dirigente de la Unión para un Movimiento Popular (*UMP*) (N. de E.).

permite al adulto naturalizar la norma. La biopolítica es vivípara y pedófila. Está en juego el futuro de la nación heterosexual. El niño es un artefacto biopolítico que permite normalizar al adulto. La policía de género vigila las cunas para transformar todos los cuerpos en niños heterosexuales. O eres heterosexual o lo que te espera es la muerte. La norma hace la ronda alrededor de los recién nacidos, reclama cualidades distintas, femeninas a la niña y masculinas al niño. Modela los cuerpos y los gestos hasta diseñar órganos sexuales complementarios. Prepara e industrializa la reproducción, de la escuela al parlamento. El niño que Frigide Barjot pretende proteger es el hijo de la máquina despótica: un naturalista miniaturizado que hace campaña por la muerte en nombre de la protección de la vida.

Recuerdo el día en el que en mi colegio de monjas Reparadoras, la madre Pilar nos pidió que dibujáramos nuestra familia en el futuro. Tenía siete años. Me dibujé en pareja con mi mejor amiga Marta, con tres hijos y varios gatos y perros. Yo había diseñado mi propia utopía sexual en la que regían el amor libre y la procreación colectivizada, en la que los animales gozaban de estatuto humano.

Pocos días después, el colegio envió una carta a mi casa aconsejando a mis padres que me llevaran a visitar a un psiquiatra para atajar cuanto antes un problema de identificación sexual. La visita al psiquiatra vino acompañada de fuertes represalias. Del desprecio de mi padre y de la vergüenza y la culpabilidad de mi madre. Se ex-

tendió en el colegio la idea de que yo era lesbiana. Una manifestación de Copeístas y Frigide-Barjotianos me esperaba cada día al salir de clase. “Putta tortillera”, me decían, “te vamos a violar para enseñarte a follar como dios manda.” Tuve padre y madre y sin embargo no fueron capaces de protegerme de la represión, del oprobio, de la exclusión y de la violencia.

Lo que mi padre y mi madre protegían no eran mis derechos de “niño” sino las normas sexuales y de género que ellos mismos habían aprendido con dolor a través de un sistema educativo y social que castigaba toda forma de disidencia con la amenaza, la intimidación e incluso con la muerte. Tuve padre y madre pero ninguno de ellos pudo proteger mi derecho a la libre autodeterminación de género y sexual.

Yo huí de ese padre y esa madre que Frigide Barjot hubiera querido para mí, porque de ello dependía mi supervivencia. Así que aunque tuve padres, la ideología de la diferencia sexual y de la heterosexualidad normativa me privó de ellos. Mi padre se vio reducido a un representante represivo de la ley de género. A mi madre la despojaron de toda función que excediera la de útero gestante y reproductor de la norma sexual. La ideología de Frigide Barjot (articulada entonces por el nacional-catolicismo franquista) me privó del derecho a tener un padre y una madre que pudieran amarme y protegerme.

Nos ha costado muchos años, muchas broncas y muchas lágrimas superar esa violencia. Cuando el gobierno

socialista de Zapatero propuso en 2005 la ley del matrimonio homosexual, mis padres, que siguen siendo católicos practicantes y de derecha, votaron a los socialistas por primera vez en sus vidas. No lo hicieron únicamente por defender mis derechos. Sino por su propio derecho a ser padre y madre de un hijo no-heterosexual. Por su derecho a la paternidad de todos los hijos, independientemente de su género, sexo u orientación sexual. Mi madre confiesa que fue ella la que arrastró a mi padre, más reticente, a la manifestación y a las urnas. Me decía: “Nosotros también tenemos derecho a ser tus padres.”

No nos engañemos. Los manifestantes del 13 de enero no defienden los derechos del niño. Protegen el poder de educar a sus hijos en la norma sexual y de género, como presuntos heterosexuales, dándose el derecho de discriminar toda forma de disenso o desviación.

Lo que es preciso defender es el derecho de todo cuerpo, independientemente de su edad, de sus órganos sexuales o genitales, de sus fluidos reproductivos y sus órganos gestantes, a la autodeterminación de género y sexual. El derecho de todo cuerpo a no ser educado exclusivamente para convertirse en fuerza de trabajo o fuerza de reproducción. Es preciso defender el derecho de los niños a ser considerados como subjetividades políticas irreductibles a una identidad de género, sexual o racial.

París, 13 de enero de 2013.

3



## DECIMOS REVOLUCIÓN

Parece que los gurús de la vieja Europa colonial últimamente se obstinan en querer explicar a los activistas de los movimientos Occupy, Indignados, Discapa-trans-pu-titorti-intersex y Postporno que no podremos hacer la revolución porque no tenemos una ideología. Dicen «una ideología» como mi mamá decía «un marido». Lo que pasa es que no necesitamos ni ideología ni marido. Las nuevas feministas no necesitamos un marido porque no somos mujeres. Y no necesitamos ideología porque no somos un pueblo. Ni comunismo ni liberalismo. Y tampoco la cantinela católico-musulmano-judía. **No-sotros hablamos otra lengua.**

**Ellos dicen representación. Nosotros decimos experimentación. Ellos dicen identidad. Nosotros decimos multitud. Ellos dicen domesticar la periferia. Nosotros decimos *domestizar* el centro. Ellos dicen deuda. Nosotros decimos cooperación sexual e interdependencia somática. Ellos dicen capital humano. Nosotros decimos alianza multi-especies. Ellos dicen carne de caballo en el menú.<sup>1</sup>**

.....  
<sup>1</sup> Referencia al debate que se desencadenó en Francia en 2013 cuando se descubrió que muchos platos preparados que se comercializaban como carne de vaca contenían en realidad carne de caballo. “Decir carne de caballo” significa aquí escandalizarse ante la carne de caballo (N. de T.).

Nosotros decimos subámonos a los caballos para escaparnos del matadero global. Ellos dicen poder. Nosotros decimos potencia. Ellos dicen integración. Nosotros decimos proliferación de múltiples técnicas de producción de conciencia. Ellos dicen *copyright*. Nosotros decimos código abierto. Ellos dicen hombre/mujer, blanco/negro, humano/animal, homosexual/heterosexual, judío/musulmán, Israel/Palestina. Nosotros decimos te queda claro que se te descompuso el aparato de producción de verdades... ¿Cuántas Galileas nos harán falta esta vez para aprender a ponerle un nombre nuevo a las cosas? Ellos dicen píldora para prevenir el embarazo. Ellos dicen clínica reproductiva para convertirse en mamá y papá. Nosotros decimos colectivización de los fluidos reproductivos y de los úteros reproductores.

Ellos nos hacen la guerra económica a golpe de machete digital neoliberal. Y nosotros no vamos a llorar por el fin del Estado benefactor, porque el Estado benefactor también era el hospital psiquiátrico, el centro de inserción de discapacitados, la cárcel, la escuela patriarcal-colonial-heterocentrada. Llegó la hora de someter a Foucault a una dieta handi-queer y empezar a escribir *La Muerte de la Clínica*. Llegó la hora de invitar a Marx a un taller eco-sexual. No vamos a entrar en el juego del Estado disciplinario contra el mercado neoliberal. Esos dos ya llegaron a un acuerdo: en la nueva Europa, el mercado es la única razón gubernamental, el Estado se convierte en un brazo punitivo cuya función se limitará a recrear

la ficción de la identidad nacional agitando la amenaza de la inseguridad.

Necesitamos inventar nuevos deseos, nuevas metodologías de producción del conocimiento y una nueva imaginación política capaz de confrontar la lógica de la guerra, la razón colonial y la hegemonía del mercado en tanto lugar de producción del valor y de la verdad.

Somos los jacobinos negros y putos, las tortas rojas, los trols verdes, somos los trans, los animales de los laboratorios y de los mataderos, los trabajadores y trabajadoras informático-sexuales, somos los migrantes, los chicos autistas y con problemas de atención, los discapacitados, los viejos en situación precaria. Somos los reproductores fracasados de la tierra, los cuerpos imposibles de rentabilizar para la economía del conocimiento.

No queremos definirnos ni como trabajadores cognitivos ni como consumidores fármacopornográficos. No somos Facebook, ni Shell, ni Nestlé, ni Pfizer-Weyth. Tampoco somos Renault o Peugeot. No defendemos la producción francesa, ni tampoco la europea. En realidad no queremos producir. Somos la red viva descentralizada. Rechazamos una ciudadanía definida a partir de nuestra fuerza de producción o nuestra fuerza de reproducción. Queremos una ciudadanía total definida por la posibilidad de compartir técnicas, fluidos, simientes, agua, saberes... Ellos dicen que la nueva guerra limpia se hará con drones de combate. Nosotros queremos hacer el amor con esos drones. Nuestra insurrección es la paz,

el afecto total. Somos el futuro parlamento postporno.  
Una nueva internacional somatopolítica está en marcha, hecha de alianzas sintéticas y no de vínculos identitarios. Ellos dicen crisis. Nosotros decimos revolución.

Publicado en *Libération*, 13 de marzo de 2013.  
(Traducción del francés: Graciela Villanueva)